

“¿Qué tramas (se tejen) en el aula de filosofía?” Un diálogo filosófico-pedagógico escrito a cuatro manos

Juan Adolfo Goldín Pagés

Cristian Emiliano Valenzuela Issac

“Pienso, con todo, que entregarnos de vez en cuando a la tarea de trabajar, de crear juntos, buscando superar la tentación de estar siempre solos, de escribir solos, es un testimonio intelectual que tiene sentido, que tiene valor. Las experiencias de las que hablamos, sobre las que discutimos críticamente y que van fijándose ahora en la grabación de nuestro diálogo emergen en un discurso vivo, libre, espontáneo y dinámico. Es importante, sin embargo, subrayar que la vivacidad del discurso, la levedad de la oralidad, la espontaneidad del diálogo, en sí mismos, no sacrifican en nada la seriedad de la obra o su necesaria rigurosidad.”

Freire, P. & Faundez, A., Por una pedagogía de la pregunta

› **El inicio de este tejido conjunto**

Cristian: ¿Empezamos, Juan? Escribamos nuestro relato de experiencia en la enseñanza de la Filosofía como si fuera un texto “hablado”... Como en el libro *Por una pedagogía de la pregunta* de Freire y Faundez...

Juan: Dale.

C.: Así como hacen ellos, empecemos por narrar cómo nos conocimos, y desde ahí es inevitable la reflexión.

J.: En 2011, trabajamos en el proyecto Sarmiento 1 a 1. Con las *netbooks* del programa Conectar Igualdad recién llegadas al Colegio Sarmiento de Retiro formábamos parte de un equipo coordinado por la cátedra de Procesamiento de Datos de la carrera de Comunicación de la UBA.

C.: ¡Con Alejandro Piscitelli y su equipo *edupunk!* Era mucha gente de Comunicación que traía propuestas innovadoras, una concepción no tradicional del vínculo entre docente y alumno, el trabajo por proyectos, y por sobre todo el uso de las TICs... ¡Una explosión digital!

J.: Buscaba una enseñanza y un aprendizaje con uso intensivo de los dispositivos digitales. En ese marco nos conocimos. Vos eras el profe de Italiano y yo era el profe de Filosofía.

Yo no sé cómo llegaste al equipo, ¿por Vanesa o por Cecilia? Me gustaban mucho tus ideas para enseñar Italiano.

C.: ¿En serio no sabés? Vos eras el Asesor Pedagógico, y todavía lo seguís siendo.

Eso siempre me llamó la atención, porque yo no sabía que existían los asesores pedagógicos... Llegué a la escuela porque necesitaban un docente de Italiano que “supiera por lo menos trabajar con un blog”, me dijo mi amiga Cecilia, del equipo de Piscitelli. Casualmente, tenía otra amiga trabajando ahí (pero me enteré el día de la entrevista) que estudiaba Sociología en aquel entonces, y que pertenecía al Equipo de Apoyo.

J.: Sí, Vanesa que trabaja en el Equipo de Fortalecimiento de primeros años, que salió en la tele trabajando en el Sarmiento, en un programa sobre la escuela en el Canal Encuentro.

C.: Sí, todavía no vi el video, está en Youtube, ¿no? Me contaron de qué va, y es como que el Sarmiento me viene a la mente con imágenes muy frescas. También hace un mes salió el documental de Francisco, compañero cineasta del equipo: “Después de Sarmiento”, se llama... ¡Qué nostalgia de no trabajar más ahí...!

J.: Bueno, vos tuviste tu experiencia en el Equipo de Apoyo luego. Pero venías contando del ingreso al equipo del Sarmiento 1 a 1.

C.: Todo empezó por saber usar un blog, y tener experiencia en la enseñanza del Italiano. Y del blog pasé al Facebook (¡una novedad para mí!), y al GoogleDocs, el GoogleMaps, el Prezi, el Wordle, el Twitter, la Wiki... ¡Un increscendo de aplicaciones que me cambiaron como docente!

J.: Pero vos sabías mucho más que manejar un blog... tenías muy pensada la didáctica de las lenguas extranjeras, y rompías límites. Ahí había una pulsión en el equipo...

C.: ¿Una pulsión?

J.: Quise decir tensión...

C.: Ambas cosas: una tensión producto de esas pulsiones instituyentes. ¡No lo borremos, y sigamos!

J.: Piscitelli decía: la pedagogía al servicio de tecnología, en lugar de la tecnología al servicio de la pedagogía. Yo no acordaba con eso, aunque me fascina lo digital, *ancilla technologia*.

C.: De hecho fui uno de los primeros que me resistí. Algo no me cerraba. Necesitaba que los chicos se miraran a la cara, en todas las materias estaba el trabajo por proyectos, la tecnología que trazaba una forma de relacionarse de los individuos en el aula. El profe daba una consigna, los ayudantes de clases entre los profes y los alumnos, los alumnos en equipos de trabajo... Y como algo no me cerraba, empecé haciéndoles cerrar las computadoras. Tecnología había, proyector, audio, traductor, Face, celular... esas cosas... Pero aprovechábamos para jugar, bailar, actuar... Y el 1 a 1 me permitió darles a los chicos las notas adentro de un globo, por ejemplo...

J.: Ja, y tu Prezi analógico en el patio. Yo creo que lo mejor de esa experiencia fue el factor humano, no el tecnológico. Los buenos vínculos que adultos y adolescentes pudimos trabar.

C.: Eso, el factor humano... los pibes tenían una voz. Y de eso que tenían para decir, intentábamos hacer despegar aprendizajes. ¡Nada que fuera del 1 a 1 no pudiera pasar tampoco, eh! Pero si lo vemos retrospectivamente, justo en esta semana está egresando la promoción de quienes estaban en 2do. 3ro. en el 2011. Y vi también, con bastante emoción, el videíto que los ayudantes de clase le prepararon como saludo.

J.: Bueno, pero queríamos estar ahí. Algo que a muchos de los colegas no les pasa. La macana fue armar en aquella oportunidad aulas aparte. Dejaron intacta la estructura de la escuela. Aunque bueno, algunos nos fuimos con algunos saberes digitales y una experiencia para seguir pensando hasta hoy.

C.: Vos te referís a cursos integrados por alumnos de 2do. y 3ro., y 4to. y 5to.

J.: Sí, no se usaron las divisiones tradicionales. Ahí quedaron los docentes tradicionales. Y los *edupunk*, en el limbo del segundo piso.

C.: Y esas aulas verdes...

J.: Llegaron a mitad de año donadas por Conectar Igualdad, pero vos usabas el salón de actos.

C.: A mí me llamaba la atención tu crítica explícita al proyecto en las reuniones de docentes... yo quizás la manifestaba también pero en el aula con los pibes, aunque me generaba mucha fascinación la explosión tecnológica.

J.: Pero uno se acostumbra, ¿no? Y sigue buscando producir sentido con o sin tecnología.

C.: Sí, no era ni es suficiente...

› **Tramar una trama filosófica en el aula**

C.: Quizás la afinidad con vos iba también por el lado de que yo era (y soy), estudiante de Filosofía. Y ese era otro lazo más... hoy estamos acá por eso, por la Filosofía y la Enseñanza.

J.: Y también enseñar lenguaje, ¿no? ¿Cómo se enseña este idioma que es la Filosofía?

C.: Porque enseñar es una situación comunicativa... y en la enseñanza de la Filosofía el diálogo se da... el diálogo con y contra los autores, el diálogo entre alumnos, el diálogo con o contra el profe... Enseñas Filosofía, pero enseñás a escuchar, a hablar, a leer, a escribir... ¿Es una práctica filosófica o un conjunto de sistemas filosóficos los que se enseñan en el aula de Filosofía?

J.: También había un mandato en el equipo del 1 a 1. Teníamos que partir de los intereses de los alumnos. La vieja idea de la escuela nueva era discutida y resistida. Una profe de matemática decía: "Yo necesité años de terapia para saber cuáles eran mis intereses." No somos transparentes a nosotros mismos. Al menos, pensé, que elijan los alumnos algún recorrido.

C.: Claro, filosofemos nosotros o estudiemos lo que filosofan otros. Pero, ¿sobre qué filosofamos? ¿Qué le preguntamos a los autores del corpus? He ahí la primera cuestión...

Y me gustó esa idea del índice con el que trabajaste. ¡Porque enseñar y aprender era como escribir un doc a cuatro manos! Y yo veía ahí una forma creativa de co-construir el programa, de co-construcción del currículum con el puntapié de un índice de una obra, y me motivaba como lector externo a querer leer ese libro/experiencia de clase que iban escribiendo.

J.: Creo que veías más de lo que yo me animaba en ese momento. Necesitaba una muleta, y, como me había parecido interesante el planteo del *Antimanual de filosofía* de Michel Onfray, elegí trabajar con él. Si bien a veces resulta inútilmente provocador, por otra parte era un filósofo con experiencia de enseñanza en secundaria, interesado en la divulgación de la filosofía, en una filosofía para la vida, por lo cual problemas filosóficos clásicos aparecían vinculados a interrogantes que nos plantean la sociedad y la cultura contemporáneas. Y el libro a su vez estaba dirigido a adolescentes.

Fue entonces que decidí presentar las preguntas que funcionan de título de las 28 subcapítulos que componen el libro a través de un Prezi: "¿Por qué no masturbarse en el patio del colegio?", "¿Por qué puedo comprar hachís en Amsterdam y no en el colegio?", "¿Por qué hay que ser razonable?", "Si fueras infiel, ¿se lo dirías a tu novio o novia?", etc. (Recién este año me animé a que las preguntas las hicieran los alumnos, y me sorprendió la cantidad de preguntas tan clásicamente filosóficas).

C.: ¡Provocadoras las preguntas del muchacho Onfray, igual, eh! Me tonta saber qué respuestas pudieron llegar a dar los chicos... Los estabas implicando mucho, no sólo como agentes de lo que iban a estudiar, sino que los invitabas a pensar la escuela, la sexualidad, la legalidad, su ser amantes

de sí mismxs, de hombres, de mujeres, de la sabiduría. Una Filosofía filosa, si me permitís el jueguito ambiguo...

J.: Sí, el día que presenté las preguntas se entusiasmaron, creo que no podían creer que en la escuela se pudiera hablar de cualquier cosa, que todo pudiera ser objeto de reflexión. La idea era que cada cual eligiera uno de los temas desarrollados en la respuesta a la pregunta, lo estudiara leyendo la respuesta de Onfray, la resumiera y tomara postura a través de un ensayo. Usaríamos para escribir GoogleDocs, de modo que yo pudiera intervenir en el seguimiento comentando el documento en la “nube” y pudiéramos tener el historial de revisión del documento.

C.: Acá aparece otro faceta del enseñar Filosofía en la escuela (Filosofía o cualquier asignatura). Leer el texto de un filósofo, hacer resúmenes, argumentar por escrito... Competencias para el acceso a la comprensión y a la producción de la cultura escrita... Me hiciste acordar a ese texto de Susan Sontag que Roxana, la rectora del Sarmiento, nos leyó en tu casa...

J.: ¿Qué decía el texto de Sontag? ¿No está subido por ahí? ¿Era la carta a Borges?

C.: Sabés que lo estoy buscando... A mí no me gustó mucho. Son esos argumentos que muestran una desconfianza sobre la tecnología, y un deseo de volver a una experiencia de lectura y aprendizaje de otra época. Más que no gustarme me generaba una desconfianza, me daba sensación de vuelta a lo tradicional... ¿Se abandona el objeto libro y su mediación a la cultura por un fetichismo de lo digital? ¿Era eso?

J.: Acá está:

“Lamento tener que decirle que los libros en la actualidad son considerados una especie en extinción. Por libros también quiero decir las condiciones de la lectura que posibilitan la literatura y sus efectos en el espíritu. Pronto, nos dicen, tendremos en “pantallas-libros” cualquier “texto” a nuestra disposición, y se podrá cambiar su apariencia, formularle preguntas, “interactuar” con él. Cuando los libros se conviertan en “textos” con los que “interactuamos” siguiendo criterios utilitarios, la palabra escrita se habrá convertido simplemente en otro aspecto de nuestra realidad televisada regida por la publicidad. Éste es el glorioso futuro que se está creando, y que nos prometen, como algo más “democrático”. Por supuesto, ello implica nada menos que la muerte de la introspección... y del libro. Esta vez no habrá necesidad de una gran conflagración.

Los bárbaros no tienen que quemar los libros. El tigre está en la biblioteca. Querido Borges, créame que no me satisface quejarme. Pero ¿a quién podrían estar mejor dirigidas estas quejas sobre el destino de los libros –de la lectura misma– que a usted?” (Sontag, 2007)

Es lógico el duelo por formas culturales que se van. Sobre el tema te recomiendo una obra de teatro llamada Los talentos de Agustín Mendilaharsu y Walter Jakob.

Es lógico extrañar la introspección. Yo entre tantos estímulos que me distraen cada vez la extraño más, poder concentrarme, aquietar un poco el espíritu entre tanta agitación. Me sigue pareciendo

muy distinto leer del papel y escribir en papel, que hacerlo en la compu. Me da la sensación de usar partes del cerebro diferentes.

C.: Sí, ahora que lo releo me vuelve a generar la misma sensación. Pero está hablando del mercado, como cuando en la televisión te hacen votar y “decidir” quién querés que se quede en el programa de talentos. “Vos podés decidir”, te dicen, pero en realidad pagás un montón por un mensaje de texto en vez de ser el dueño de los medios de producción audiovisuales...

Eso mismo, pero en lo que respecta a la escritura y a la lectura... Puede ser, pero ahora estamos escribiendo esto a las 2:15 a.m. por un doc, y siento que esta interacción es auténtica. Mucho más que lo que hubiera sido por mail, o los dos frente a una compu, o los dos frente a un papel. Siento una introspección como escritor dialogante...

J.: Estoy de acuerdo con eso. Volviendo al 1 a 1, yo también quería que ellos tuvieran algo de estudiante tradicional, me molestaba y me molesta que no los estuviéramos habilitando para estudios superiores, y estaban muy lejos muchos de poder llegar a tener lo mínimo para sobrevivir en una sagrada casa de estudios como esta (FFyL, porque escribimos la conversación como ensayo para tener otra mañana en la facultad).

C.: Te agregué yo el adjetivo “sagrada” en tu parlamento... Así escuché que una vez una colega profe de Lengua llamaba a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

J.: Jaja. No sabía. ¡Puaj! es como el barrio, siempre estoy volviendo, nunca me fui. Pero a diferencia del barrio, creo que nunca me la apropié. Es la sociedad de hombres libres. Comunidad cero, aunque de un tiempo a esta parte, me parece que puede estar tornándose más acogedora.

C.: Algo de lo *edupunk* intenté llevar también a Puán... Escribí un artículo sobre una experiencia de implementación de TICs en un seminario de Filosofía. Me paso el chivo en una nota al pie.

J.: Justamente, y volviendo: ¿cómo hacer para tener experiencias de aprendizaje con sentido y a la vez poder seguir estudiando a pesar de los formatos educativos tradicionales?

C.: He ahí otro de los temas que nos traen acá hoy. Quizás la crítica a la enseñanza tradicional que forma para la universidad no sea su propósito explícito, sino el modo en que se enseña a acceder a ese saber. ¿Cómo enseñamos a leer el capítulo de un libro de Filosofía, a hacer un resumen, a tomar una postura, a escribir un ensayo? ¿El desarrollo de las propias ideas desde un debate motivante, aunque sea oralmente, puede generar una curiosidad, e incluso una necesidad, de acceder a lo que otros pensadores habrán desarrollado sobre el tema? Como que el lector de filosofía no sea un consumidor de saberes, sino un pensador que dialoga con otro pensador.

J.: Para muchos de los alumnos del Sarmiento, que llegaban a cuarto y quinto año careciendo de muchas herramientas de lectura y escritura que la enseñanza tradicional esperaba, llevar adelante

esta proeza fue casi, casi imposible. Textos que me habían parecido de lectura sencilla, les resultaban muy difíciles de leer. El equipo contaba con muchos ayudantes de clase además de una coordinadora por curso, entre todos fuimos ayudando a leer a los alumnos, y llevó mucho más tiempo del planificado, en la clase, en el grupo de Facebook, en chats a cualquier hora...

Además, yo fui tomando varios temas, y fui mostrando cómo se podía ir resumiendo, cómo argumentar. La mayoría llegó a buen puerto. Pero un proyecto que yo había pensado para que se desarrollara en un trimestre me llevó casi un año.

C.: Y todo esto empezaba desde un índice... iban eligiendo sus preguntas, y por ende les tocaba una lectura, un resumen, un ensayo. Fueron protagonistas de la aventura, pero no tenían las armas necesarias para la batalla. Entonces hubo que asistirlos, que sostenerlos. Yo creo que necesitaron tiempo, más tiempo, para que eso que empezó siendo un sostén, un sentarse a leer el texto frase a frase con ellos, pudiese transformarse en una indicación (justamente hablando de índice), en un desarrollo mayor de su autonomía.

Lanzarlos a hacer un proyecto, en otros casos, también fue abismalmente desmotivador. Porque salían de la fase en que estaban motivados, y sentían que no podían avanzar con el trabajo. Y eso podía llevar al desgano del alumno por la exigencia elevada, y a una desesperación del docente porque no cumplían con el trabajo... A veces una propuesta innovadora hace que emerjan modalidades de intervención clásicas...

J.: Innovación es una palabra que llegué a detestar. Yo no quiero innovar. Se plantea la bondad de lo nuevo por lo nuevo. Y no digo que no haya que cambiar y crear, pero es porque lo que tenemos ya no sirve, o no es acorde con lo que deseamos o pensamos correcto.

C.: De acuerdo. Esta dupla nuevo/antiguo no es para nada nueva, es más de lo mismo. Incluso puede conllevar el presupuesto de que lo antiguo tiene que descartarse y que lo nuevo siempre es mejor. Usemos otros términos para pensar la dupla... ¿Pero es realmente una dupla?

J.: Usemos otra dupla para pensar los términos de nuestro trabajo. Se habla de mejora, la prefiero. Pero no es una dupla... Puede haber cosas buenas que se pueden mejorar. Es menos maniqueo. De hecho en aquel proyecto había propuestas de innovación con los principios *escolanovistas*, ¿se dice así?

C.: Lo *escolanovista* no es nada nuevo tampoco, aunque mantiene una apariencia, o más bien, una actualidad de novedad... ¿Pero “mejora” no implica siempre dejar atrás algo peor? A veces tengo la sensación de que lo mejor, lo nuevo, incide para superar lo anterior, lo peor... Pero quizás si lo nuevo comprendiera lo antiguo, y fuera una superación que pudiera aprender de lo pasado... Como cuando uno escribe, y hace una segunda versión, y después una tercera... así... No estás innovando, quizás estás mejorando (¡o no!)...

J.: Justo leí hace poco una definición de mejora: “Un esfuerzo sistemático y continuo dirigido a cambiar las condiciones de aprendizaje y otras condiciones internas asociadas en una o más escuelas, con la finalidad última de alcanzar las metas educativas más eficazmente.” (Van Velzen et al., 1985)

C.: “Un nuevo esfuerzo”, me gusta... Da ese carácter de lucha docente... En fin, volvamos a donde estábamos...

J.: Bueno, ese mismo año, 2011, yo ya había imaginado la posibilidad de usar una wiki como espacio de trabajo colaborativo en el que sedimentaran los conocimientos provisionales que la clase de Filosofía fuera produciendo.

C.: Como lo que hablábamos recién. La wiki, potencialmente, permite un trabajo cooperativo. Vos, además, propusiste el género enciclopedia, ¿no?. Que los chicos escribieran una enciclopedia ellos mismos con lo que emergiera en las clases entretejido a los conceptos aprendidos de los autores.

J.: Eso, eso, el año pasado recién se lo planteé a un curso del Sarmiento, y a otro del Colegio Nacional de Buenos Aires. Sólo en este último establecimiento pudimos llevar a término el proyecto.

La idea fue crear un glosario de los términos filosóficos utilizados durante las clases. Dividí la “enciclopedia” en tres partes: conceptos, escuelas y dominios, tomando el modelo del Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje de Ducrot y Todorov. Conceptos: idea, fenómeno, felicidad; escuelas: racionalismo, empirismo, positivismo; dominios: ética, filosofía política, metafísica...

Yo soy un estudiante eterno, adaptado a lo peor del sistema, quizás me entusiasmé demasiado con nuevas tecnologías para potenciar lo viejo, pero hay que ver hasta qué punto es valioso en sí. Es también la experiencia que yo puedo transmitir. Estudiar y enseñar a estudiar.

C.: Te noto una tensión entre lo nuevo y lo viejo. Entre el Juan Goldín maestro de primaria y el universitario.... Pensaste en una enciclopedia, eso es un legado moderno, como la escuela tradicional. ¡Pero era de Ducrot y Todorov, y no de D'Alembert y Diderot!

J.: Franchutas ambas inspiraciones. El título es rimbombante, es más bien un glosario. Una forma de organizar información. Además recordaba mi experiencia nerd en Wikipedia y quería llevarla a la escuela. De hecho cuando fui maestro de primaria, creé algunos artículos en Wikipedia con mis alumnos de quinto grado, como el de Adela Basch, que hoy sigue ahí y goza de buena salud. :-)

También es interesante el trabajo cooperativo. Mi mejor experiencia creo que es esta que estamos teniendo ahora, o una de las mejores, escribiendo a cuatro manos.

C.: ¡Sin duda, para mí también! ¿Cómo era lo de la *Encyclopedie*?

J.: Pues bien, cada alumno estaba encargado de crear los artículos que quisiera dentro de esas tres divisiones o continuar o completar o corregir los que deseara. La wiki me permitía corregir, intervenir, hacer preguntas a partir de las posibilidades de la plataforma. Algunos alumnos se quejaban y otros participaron con entusiasmo. No todos comprendieron que lo que debía incluirse era algo que tuviera que ver con el estado de conocimiento colectivo de los temas. Muchas veces tuve que dar marcha atrás con *copy&paste* de la Wikipedia. En los mejores casos, alguna alumna se toma la libertad de darle algún vuelo ensayístico a los artículos. Muero por mostrarle este texto que estamos escribiendo a Loli, que fue una de las que más se quejó, a pesar de que fue una entusiasta de las clases. Es medio *edupunk*. El otro día comentó una nota trucha en Facebook, según la cual la UNAM cerraría la Facultad de Filosofía y Letras por inútil, escribiendo: “Pienso luego existo, hijo de puta.”

C.: El otro día te preguntaba por el lugar de la creatividad en el género enciclopédico. Restringe de por sí, aunque por suerte ser alumno en una escuela secundaria es aprender a resistirse a la normalización, a la *glosarización* de las experiencias de aprendizajes.

J.: Ojo que en paralelo estaban escribiendo ensayos, y podían escribir de todo. Lisandro escribió uno explicando por qué el fútbol era la vida.

C.: Claro, bajo otro soporte, el del ensayo... porque la enciclopedia no contemplaba que se desarrollara el término “fútbol”... Por ahí, Lisandro se copó con el ensayo pero paralelamente tuvo que cumplir con la enciclopedia, y también se las ingenió y buscó estrategias para abordar el obstáculo que les pusiste.

J.: Bueno, tampoco se prohibió. Lisandro me preguntó varias veces hasta creerme que podía escribir sobre fútbol. Yo había pensado en un polo de actividades individuales y subjetivas, y otro de colectivas y más objetivas.

C.: También estaba el diario de clase... como una metarreflexión. Si bien algunas cosas podían quedar afuera de la enciclopedia (en principio), parece que de tus múltiples propuestas nada quedaba afuera. El diario de clase... ¿sólo sobre lo que se decía, o también como una observación de la práctica áulica desde la perspectiva de un alumno para pensar la escuela desde el aula de Filosofía? Vos hablabas de enseñar y enseñar a estudiar. Yo, últimamente, me estoy preguntando cuando enseño Italiano en la secundaria sobre el enseñar sobre educación al enseñar, a reflexionar sobre por qué las pruebas a veces tienen una modalidad, qué genera cuando se les dice a los alumnos que no se pueden copiar y el docente se queda ahí controlando, por qué hay actividades que son difíciles de realizar en la escuela, por qué y cuál es el criterio de la nota numérica, por qué se supone que tienen siempre que hacer lo que yo les digo como docente... Vos, con el diario de clase, los hacías observar y escuchar lo que estaba pasando en clase.

J.: Claro que quedaban cosas afuera, mucho quedaba afuera, lo más vivo. No registraban las voces de los compañeros, sólo mi voz. Pero, bueno, ahí estaba el rastro de la institución. Debo decir que este año comencé algo similar y hablé de esto, y los pibes tienen las *netbooks* en el aula y ya registran mucho más.

Yo el año pasado, cuando llegó un practicante a dar clase, comencé a hacer los registros yo, y los hice con las voces de ellos.

C.: Soportes, textos y voces... La combinación del contexto en el que nos conocíamos nos movilizó pensar el uso de recursos tecnológicos para la inclusión educativa. Pero nos dimos cuenta de que esas herramientas tecnológicas por sí solas no bastaban, y que en un aprendizaje por proyectos nuestro rol de docentes guía, creador de condiciones, era muy importante para que las metas que nos proponíamos pudieran lograrse.

La experiencia educativa en la escuela puede tener forma de índice, libro, enciclopedia, manual o antimanual, sermón, cuaderno de clases o cuaderno de observaciones. Y en ese entramado, vamos haciendo hallazgos y encontrando obstáculos. Quiero destacar que, si algo no nos hizo desesperar en esta tarea para nada sencilla, de la que recetas no existen, fue el poder hacer que estos hallazgos y obstáculos circularan entre nosotros.

Ya es tarde, y no sé vos, pero entre los libros que están por acá tengo el Protágoras, y estoy viendo cómo terminaba el diálogo para inspirarme un cierre. Dice así: “Y otra vez, si quieres, nos ocuparemos de eso. Ahora es ya tiempo de dedicarnos a otros asuntos”. Mejor no sigamos el ejemplo de lo que hacían en el Banquete, que filosofaban y tomaban vino hasta el amanecer... Tenemos que estar en las jornadas mañana temprano... ¿Nos vemos ahí, querido Juan?

J.: Así sea, noble Cristian.

“Y después de haber dicho y escuchado estas cosas, nos fuimos.” (*Prt. 362a*)

Bibliografía:

Corona Ridríguez, J. M. (2014). "Edupunk aplicado. Aprender para emprender" en: *CPU-e. Revista de Investigación educativa*, 19, Xalapa, Julio-diciembre, pp- 341-344.

Freire, P. & Faundez, A. (2013). *Por una pedagogía de la pregunta: críticas a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

García Gual, G. (1982). *Platón. Protágoras*, Madrid.

Onfray, M. (2005). *Antimanual de Filosofía*, Madrid: EDAF.

Piscitelli, A., Gruffat, C. & Binder, I. (Coord.) (2012), *Edupunk aplicado. Aprender para emprender*, Madrid-Barcelona: Fundación Telefónica - Editorial Ariel. Disponible en el sitio de la Fundación Telefónica España: http://www.fundaciontelefonica.com/2012/11/19/17_01_2014_esp_6370-3144/

Sontag, S. (2007). *Cuestión de énfasis*. Madrid: Alfaguara.

Valenzuela Issac, C. E. (2013). "Un aporte a las prácticas de enseñanza en la facultad: análisis de tres propuestas didácticas implementadas en un seminario de Filosofía en el Nivel Superior Universitario", Disponible en Portal Educ.ar Sociedad del Estado. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Argentina: <http://www.educ.ar/contenidos/ver?contenido=1225>

Van Velzen et al. (1985). *Making school improvement work: a conceptual guide to practice*, Leuven: ACCO.

Material Audiovisual:

Pasar al Frente - Recoleta. Buenos Aires. Programa de Canal Encuentro sobre el Colegio N°2 D. E. 1° "Domingo Faustino Sarmiento": <https://www.youtube.com/watch?v=LYvX0rNDB2A>

Después de Sarmiento. Documental sobre el Colegio N°2 D. E. 1° "Domingo Faustino Sarmiento" dirigido por Francisco Márquez: <http://vimeo.com/96543345>

Canal de Youtube del Proyecto Aula1a1 Sarmiento:
https://www.youtube.com/channel/UCyKIL_K8teyCm73hGaYGg_g